

CRÍTICA Y MEDITACIÓN
(HOMENAJE AL PROFESOR
PEDRO CEREZO GALÁN)

GRANADA
2013

© LOS AUTORES.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

CRÍTICA Y MEDITACIÓN

(HOMENAJE AL PROFESOR PEDRO CEREZO GALÁN).

ISBN: 978-84-338-5507-7.

Depósito legal: GR-563-2013.

Edita: Editorial Universidad de Granada,

Campus Universitario de Cartuja. Granada.

Preimpresión: Taller de Diseño Gráfico y Publicaciones, S.L. Granada

Diseño de la portada: José María Medina Alvea.

Imprime: Gráficas la Madraza. Albolote. Granada.

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

NOTA DE LOS EDITORES

Los trabajos reunidos en este volumen bajo el título de *Crítica y Meditación* fueron presentados en el marco de un Encuentro celebrado en honor del Profesor Pedro Cerezo Galán que tuvo lugar en Granada en noviembre de 2011. Desde su jubilación en el año 2007 como catedrático de filosofía de la Universidad de Granada se han organizado numerosos actos en su honor. Entre éstos cabe señalar muy especialmente el doctorado *honoris causa* que le fue concedido en diciembre 2010 por la Universidad de Córdoba, ya que fue la culminación de una solicitud, presentada a iniciativa del área de filosofía de su Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, a la que se habían sumado otras Universidades, como las de Granada, Almería y Jaén, y otras muchas instituciones, entre las que cabe citar el Instituto de Filosofía del C.S.I.C. o la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, así como otros muchos Institutos y Fundaciones, que representan a las más prestigiosas autoridades académicas de la filosofía española.

A la hora de coordinar este Encuentro tuvimos presente especialmente el Homenaje que tuvo lugar en la Universidad de Murcia en octubre de 2008, en el que pudieron participar profesores de muchas universidades españolas, cuyas contribuciones, editadas por Patricio Peñalver y José Luis Villacañas, se han publicado bajo el título de *Razón*

de Occidente. Dada la extraordinaria presencia que ha tenido el profesor Cerezo en la vida académica a lo largo de su muy dilatada trayectoria profesional, era lógico que profesores, procedentes de Universidades de toda España, quisieran sumarse a un homenaje de estas características. En esa ocasión se trataba de rendir homenaje al gran profesor y humanista, examinando las variadas y ricas aportaciones que había realizado en su obra escrita o estudiando, en diálogo con él, las grandes cuestiones filosóficas y literarias que ha cultivado a lo largo de los años. La Sociedad Andaluza de Filosofía ha dedicado también al profesor Cerezo un *Homenaje* en su Revista *Alfa*. En este volumen, correspondiente a diciembre de 2009 (año XII, nº. 24-5), editado por Cayetano Aranda, Javier de la Higuera y José María Muñoz, han aparecido numerosas contribuciones en las que se han analizado no solo su amplia Bibliografía y diversos aspectos de su obra escrita, sino también la enorme contribución a la vida cultural y académica y el legado filosófico que significa para la filosofía española la labor desarrollada por Pedro Cerezo.

En el presente Encuentro, celebrado con la inestimable colaboración del Centro Mediterráneo de la Universidad de Granada, se trataba, por el contrario, de rendirle homenaje como Profesor de nuestra Sección de Filosofía, creada por iniciativa suya en 1974. Desde esa fecha hasta el momento de su jubilación y su nombramiento como Profesor Emérito, la aportación de Pedro Cerezo a nuestra vida académica como profesor y dinamizador de la vida intelectual ha sido extraordinaria y su figura sobresale con brillantez por la calidad y la intensidad de la actividad que ha desplegado. Queríamos rendir homenaje no solo al ensayista lúcido y al especialista profundo o al filósofo que ha venido reflexionando durante décadas con rigor de especialista sobre los más variados aspectos de la metafísica, la historia, la literatura o la cultura de nuestra época, sino

al profesor de vasto saber enciclopédico y al trabajador incansable con el que habíamos convivido como alumnos o compañeros de su infatigable trayectoria académica. No es necesario recordar aquí las distinciones, los premios y reconocimientos que el Profesor Cerezo ha recibido a lo largo de los últimos años, sino dejar constancia de la admiración y el agradecimiento que profesamos a la persona cuya generosidad ha nutrido nuestra vida intelectual durante tanto tiempo. Hemos podido aprender no sólo de sus excepcionales cualidades como filósofo y profesor entregado con entusiasmo a su labor docente, sino de su talante liberal y abierto, que congregó en torno a sí a personas de muy diversa procedencia ideológica, para hacer posible la primera sección de filosofía que se inauguraba en las universidades andaluzas.

En este volumen aparecen pues trabajos de profesores que le acompañaron en Granada desde los primeros años de la Sección de Filosofía, como Juan Francisco García Casanova, José María Rubio Ferreras, Pedro Gómez García, Juan José Acero Fernández y Tomás Calvo Martínez. También de otros compañeros, como Juan Antonio Estrada y Remedios Ávila Crespo, que se incorporaron muy pronto con entusiasmo no menor. Pero también estamos presentes profesores que fuimos antes alumnos suyos de la primera promoción del Departamento de Filosofía, como María del Carmen Lara Nieto y Álvaro Vallejo Campos, o de promociones inmediatamente posteriores, como José Antonio Pérez Tapias, Luis Sáez Rueda y Javier de la Higuera. Agradecemos muy especialmente también la contribución de Ramón Román Alcalá, que se doctoró en filosofía en la Universidad de Granada. Estos trabajos se reúnen en torno al tema de *Crítica y Meditación* y ambas cuestiones establecen un vínculo entre todos ellos que no es ajeno a la deuda que nuestras reflexiones tienen contraída con el magisterio y el estímulo intelectual que ha supuesto para todos la obra

de Pedro Cerezo. Algunas de estas contribuciones analizan algunas de sus aportaciones filosóficas, otras contienen una referencia a algún aspecto de su obra, a partir de la cual se estudian las cuestiones suscitadas por ambos temas, y otras, finalmente, reflexionan sobre problemas en los que sus autores siguen su propio camino sin hacer referencia necesariamente a la obra de nuestro homenajeado, pero todos nuestros trabajos quieren ser por igual testimonio de homenaje a un magisterio al que debemos mucho del estímulo que ha alentado nuestra vida académica. En Pedro Cerezo hemos encontrado no solo al compañero excelente, al profesor excepcional o al maestro de todos los que hemos querido recibir de él su enseñanza y consejo, sino a una persona cuyas cualidades morales hacían inevitable que halláramos en él la amistad que es el ingrediente inseparable de los que hacen juntos el camino de la reflexión filosófica. No quisiéramos olvidarnos en este homenaje de su esposa, Paquita Navarro, que le ha acompañado en esta larga andadura. A ella le hemos quitado entre todos mucho tiempo de vida familiar y es justo que comparta el agradecimiento que a Pedro le debemos.

Los editores

SALUTACIÓN DE APERTURA Y
AGRADECIMIENTO DEL CONGRESO
Crítica y Meditación

PEDRO CEREZO GALÁN

Entiendo que este homenaje no debe ser para mí en exclusiva, aun cuando yo lo recibo simbólicamente con íntima satisfacción y profunda gratitud, por ser el más viejo y por haber tenido la suerte de fundar la Sección de Filosofía en Granada, pero de inmediato quiero extenderlo a toda la Sección, —profesores, alumnos y personal administrativo—, porque es la auténtica acreedora de nuestra memoria y agradecimiento. La Sección, fundada en 1973, va ya para cuarenta años, está en muy buena edad, todavía lozana y con nueva savia, para dedicarle hoy entre todos un homenaje de reconocimiento. No es hora de balances, pero sí de hacer memoria del camino andado en común. Cuando me proponía fundarla aquí, en esta nuestra Universidad, un compañero de Facultad, de cuyo nombre no quiero acordarme, intentó disuadirme con consejos sensatos, como suele decirse: «Con lo bien que estás tu solo con tu Cátedra. Te vas a complicar la vida como no te puedes imaginar. Luego vendrán los problemas, ya verás, ya verás...» —me dijo en tono agorero. Es obvio que no le hice caso. La verdad es que

escuché sus palabras, no digo que con desdén, porque nunca he sido desdeñoso, pero sí con indiferencia. Mi ánimo estaba ya resuelto a aquella empresa. Me resultaba escandaloso que en toda Andalucía, más aún, en toda la mitad sur de España, trazando una raya de Lisboa a Valencia, no hubiera ninguna Sección de Filosofía y que fueran muchos los andaluces que, como yo, tenían que emigrar intelectualmente a Madrid, Barcelona o Valencia para hacer estudios en esta rama, y me propuse de inmediato remediar este hecho. En lo único en que llevaba razón aquel compañero era en lo de complicarme la vida. ¡Bendita complicación! Gracias a ella me atreví a hacer algo, que ha marcado la historia de varias generaciones de profesores y alumnos y muy particularmente la mía personal. ¿Qué hubiera sido de mí en un trabajo solitario y cómodo, sin grandes estímulos y exigencias? Una *aurea mediocritas*, en el mejor de los casos, o, tal vez, en el peor, una mediocridad vulgar y estéril. De no haberla fundado, aprovechando una estrella académica propicia, —y es de justicia agradecer este hecho fundamentalmente al interés de Federico Mayor Zaragoza, subsecretario a la sazón del Ministerio de Educación y Ciencia—, creo que hubiera acabado yéndome de esta Universidad para trabajar en alguna Sección ya existente, por ejemplo, la de Barcelona, de la que procedía y que volvió a reclamarme o a la Complutense, que luego solicitó mis servicios, a través de su decano Manuel Maceiras. La Sección fue la oportunidad de quedarme en una ciudad, que ha sido para mí un destino existencial propicio, amable y fecundo. Sí, aquella empresa fue gran un desafío para todos y a todos nos hizo crecer juntos, aprendiendo unos de otros en una franca y leal comunicación. De ello dan fe nuestras vigili-
as de estudio y afanes, nuestros desvelos e inquietudes para una Sección niña, como su hermana la de Psicología, que había que cuidar con entera y fervorosa dedicación.

De la Sección de Filosofía de Granada no puedo hablar con objetividad, porque fue tanto obra mía como yo mismo soy obra de ella. En verdad, ha sido una obra que hemos hecho todos en común. Sin embargo, no creo faltar a la verdad si digo que ha sido una Sección profundamente liberal en el trato entre los compañeros, respetuosa con las diferencias ideológicas, exigente en el trabajo, responsable en la dedicación, en fin, un verdadero oasis de convivencia intelectual. Creo que hemos hecho un digno papel en el panorama de las enseñanzas universitarias de filosofía en España, y así lo han reconocido los estudiantes con su apoyo. No es, pues, extraño que junto a la amistad intelectual creciera también en muchos casos, la amistad personal. Ese ha sido el gran regalo que Granada me ha hecho: la amistad que aquí he encontrado sobre todo merecimiento. Decía Montaigne que es bello estar bajo la mirada del amigo, porque ve nuestro mejor yo. Yo he crecido aquí no sólo bajo las miradas de muchos amigos, sino con su ayuda constante y cálida compañía. ¿Qué más podría desear?...

Hoy quiero recordar a los compañeros que ya no están con nosotros, como don Luis y Antonio Aldaz; al aguerrido grupo originario, —y no daré nombres para no pecar de omisión— que se atrevió conmigo a esta aventura; a los que vinieron luego a reforzar el grupo y ensanchar nuestro horizonte intelectual, dándole nuevos bríos y prestigio a nuestra tarea; a los que se fueron más tarde, pero no dejaron de volver solícitos a nuestro requerimiento; a los ya jubilados que han mantenido viva la memoria de nuestra Sección; a los alumnos que se fueron y luego volvieron como profesores y hoy son la vanguardia de la Sección. Y cómo no citar a los ángeles o ángelas custodias de la sección, las Secretarias del Departamento, Virginia y Maria Luisa, con cuya paciencia, competencia, lealtad y amabilidad ha sido todo más fácil, más grato y apacible. Permitidme un especial recuerdo de las múltiples generaciones de alumnos,

que confiaron en nosotros, suplieron nuestras deficiencias, aprendieron con ilusión en circunstancias difíciles para todos, y con su esfuerzo y trabajo ocupan con dignidad y competencia hoy innumerables puestos docentes en Institutos de Andalucía y de media España. A todos ellos se debe este homenaje y mi constante gratitud. Pero, sobre todo, debo encarecer el celo y el entusiasmo que tanto el Departamento de Filosofía II, bajo la dirección de Álvaro Vallejo y la asistencia en la Secretaría de Maricarmen Lara, como el Centro Mediterráneo, —centro vivo de cultura y extensión cultural, que dirige Juan Francisco García Casanova—, han puesto en la celebración de este Congreso. Por una feliz coincidencia, que yo llamaría conjunción estelar, han venido a ser los promotores de este homenaje un amigo entrañable de primera hora, y de todas las horas, miembro del grupo fundacional, Juan Francisco García Casanova, y dos muy queridos discípulos y amigos de la primera promoción del 74-79, la única cuya orla académica adorna mi biblioteca, por ser la primicia de la Sección de filosofía, y por haberse ganado un puesto de privilegio en mi corazón. Juan Francisco García Casanova ha venido de lejos, interrumpiendo su estancia en Italia, para acompañarme en estos días y hacerme una entrevista final, pues sólo él conoce bien las cuerdas que hay que pulsar en mi vida, para que la música, ya que no melódica, no resulte al menos muy desconcertada. Él tiene hacia mí lo propio de un amigo: compañía, comprensión y piedad. A Álvaro Vallejo y Maricarmen Lara quiero agradecerles su indeclinable estimación y constante cariño, del que tantas pruebas me han dado, y al que yo correspondo con mi aprecio y amistad. Este homenaje ha estado en las mejores manos. Y yo lo restituyo a la Sección, con mi agradecimiento por haber sostenido mi esfuerzo intelectual en esta Universidad de Granada. Muchas gracias de nuevo por vuestra solicitud y compañía.

LAS VARIEDADES DE LA RELATIVIDAD
LINGÜÍSTICA: DE WHORF AL
NEOWHORFISMO

JUAN JOSÉ ACERO

En el *Teeteto*, el justamente apreciado diálogo platónico, Sócrates presenta el pensamiento —el pensar— como un diálogo que el alma sostiene consigo misma acerca de aquellos objetos de los cuales se ocupa. Cuando pensamos, explica Sócrates, el alma no hace sino dialogar consigo misma, formulándose las preguntas y dándose las respuestas (*Teeteto* 189e). Este modo de entender la capacidad de pensar y los pensamientos que se consideran al ejercerla parecen que ni pintados cuando tratamos de entender qué es la meditación, qué formas adopta y dentro de qué márgenes transcurre. En homenaje a la obra filosófica y a la trayectoria académica de Pedro Cerezo voy a tomar en consideración uno de esos márgenes: el de los límites que el lenguaje impone a la meditación, es decir, el de los cauces dentro de los cuales habría de transcurrir esa conversación del alma consigo misma que sería el pensamiento. El primer paso de esta reflexión —un paso que daré por supuesto en lo que resta de este ensayo— consiste en tomar a Sócrates al pie de la letra. Pensar *es* hablar. El registro de una parte del hilo de nuestros pensamientos

es el registro de una conversación que transcurre en silencio; de un discurso al que otros interlocutores hacen sus aportaciones ocasionalmente. Lo importante de esta consideración consiste en la idea de que al pensar ponemos en juego, entre otras, capacidades constitutivas de los poderes que ejercemos al entender a los componentes de nuestra comunidad lingüística y al hacernos entender por ellos gracias al medio que compartimos.

Una manera particularmente radical de dar forma a esa estrecha relación entre pensamiento y lenguaje es la que supuestamente propone la *Hipótesis de la Relatividad Lingüística*, enunciada en el primer tercio del siglo XX por dos lingüistas, Edward Sapir y Benjamin Lee Whorf (y en honor a los cuales se la conoce también como la Hipótesis de Sapir-Whorf). La Hipótesis de la Relatividad Lingüística —la RL de aquí en adelante— aventura que nuestros conceptos y esquemas de pensamiento son los que son, salvo casos excepcionales, por tener nuestra lengua materna, o al menos la lengua que hablamos comúnmente los rasgos que posee. La lengua, esa lengua, determina cómo pensamos.¹ Así, hablantes de lenguas que exhiban diferencias léxicas y gramaticales suficientemente significativas concebirán el mundo y, por tanto, se conducirán en él de modos también distintos. Es así como se presenta la hipótesis de la RL en la entrada de la *Stanford Encyclopedia of Philosophy*:

[...] grandes diferencias de lenguaje ('*language*') conducen a grandes diferencias de experiencia y pensamiento. [...] cada lengua ('*language*') incorpora una visión del mundo, y lenguas ('*languages*') claramente ('*quite*') diferentes in-

1. Alexander von Humboldt fue el primero en proponer esta interesante idea en el extenso prólogo a su estudio de la lengua kawi: Humboldt (1836/1990).

corporan visiones completamente diferentes, de modo que los hablantes de lenguas diferentes piensan en el mundo de modos claramente diferentes (Swoyer 2003: 1).²

El objetivo que persigo en estas páginas es el de analizar el contenido de la RL e identificar sus diferentes componentes. Tiene sentido esta tarea por tres razones. En primer lugar, porque sigue habiendo una chocante falta de claridad en cuanto a cuál es el contenido exacto de la RL. En segundo lugar, porque me propongo defender que la vuelta al escenario de los defensores de la hipótesis, después de cuatro décadas de expulsión del paraíso del saber científico acreditado, es decir, el denominado Neowhorfismo, puede entenderse como una reivindicación parcial de esa hipótesis. Finalmente, porque si se dibuja con suficiente claridad las lindes que separan la RL que abanderaron Sapir y Whorf del actual Neowhorfismo, se contribuirá a entender mejor en qué sentido las lenguas condicionan, o dan forma a,

2. La disparidad de la traducción del término inglés '*language*' se explica por la doble función conceptual que acoge, tanto para significar el concepto de *lenguaje* como el de *lengua*, como sucede también en francés con '*language*' y '*parole*'. Es importante no perder de vista, como siempre recuerda Eduardo Bustos, que la distinción lenguaje/lengua ha de respetarse sistemáticamente, so pena de incurrir en confusiones conceptuales fatales. Por ello, en estas páginas la palabra 'lenguaje' tendrá un sentido genérico, y significará algo como la capacidad de hablar una u otra lengua en particular. En concreto, 'lenguaje' no tendrá nunca ni el sentido de sistema de principios comunes a todas las lenguas humanas ni tampoco el de una facultad del lenguaje. (No actuó así empujado por prejuicios antichomskianos, es decir, contrarios al universalismo y al innatismo, sino para definir mejor los márgenes dentro de los cuales me moveré.) Salvo pasajes en donde pudiese estar justificado valerse de ese sentido genérico, me limitaré a hablar del poder o del influjo de las lenguas y traduciré la palabra inglesa '*language*' como *lengua* cuando presente o discuta propuestas hechas por autores que escriben en inglés.

nuestros conceptos y pensamientos; es decir, en qué sentido y hasta qué punto pensar es hablar.³

1. LA RL VISTA DESDE AFUERA

El primer obstáculo a superar antes de alcanzar estos objetivos consiste en determinar qué es lo que dice la RL. Los lectores de Sapir y Whorf están lejos de coincidir acerca de ello. Esta circunstancia tiene interés en sí misma, porque de inmediato da pie a sospechar que la hipótesis consta, en la formulación de sus proponentes, de elementos de fuerza dispar y, por consiguiente, a entender que la aceptación o rechazo de algunos de estos elementos no lleva consigo el de los restantes. Esto es lo que más abajo defenderé que sucede. Antes de llegar a ese punto, sin embargo, y para desechar la impresión de que no nos enfrentamos a un hombre de paja, hay que dejar constancia de cuánto difieren entre sí algunas de las interpretaciones que han hecho los críticos (y los defensores) de la RL.

(i). Una lectura dominante de los textos de Sapir y Whorf entiende que el sello distintivo de la RL radica en ser una hipótesis determinista. Por ello, en lugar de hablar de relatividad lingüística, los autores que entienden la hi-

3. Este último objetivo no será acometido en estas páginas. Constituye el tema de un ensayo titulado «Pensar es hablar: Platón y su aliado relativista», que aparecerá en un volumen de homenaje al profesor Tomás Calvo Martínez. En cuanto al *revival* de las ideas de Whorf, resultaron decisivas, a la vez que pioneras, Lucy (1992a) y Lucy (1992b). Más recientemente, Levinson (2003) se ha convertido en una obra de referencia. Desde mediados de los años noventa del pasado siglo se han venido publicando colecciones de ensayos, de filósofos, lingüistas y antropólogos, en los que las ideas de Whorf figuran de un modo central. Véase Gumperz y Levinson, eds. (1996a); Gentner y Golden-Meadow, eds. (2003a); Malt y Wolff, eds. (2010).

pótesis así hablan de *determinismo lingüístico*. Un portavoz muy reconocido en la actualidad es Pinker, y su libro *The Language Instinct* deja manifiesta constancia de ello.⁴ La evidencia textual favorita de Pinker es el siguiente pasaje del ensayo de Whorf «Ciencia y lingüística» —citado a menudo por sus lectores—:

Disecionamos la naturaleza siguiendo las líneas que han sido marcadas por nuestras lenguas nativas. Las categorías y los tipos que entresacamos del mundo de los fenómenos no los encontramos ahí porque se manifiesten por sí mismos a cada observador; por el contrario, el mundo se presenta en un flujo caleidoscópico de impresiones que ha de ser organizado por nuestras mentes —y esto significa, en gran medida, por los sistemas lingüísticos [que hay] en nuestras mentes—. Recortamos la naturaleza, la organizamos en conceptos y adscribimos significaciones del modo como lo hacemos, en gran medida porque somos partes de un acuerdo para organizarlo de esta manera —un acuerdo vigente a lo largo y ancho de nuestra comunidad de habla y que está codificado en los patrones de nuestra lengua—. El acuerdo es, naturalmente, implícito y no ha sido enunciado, *pero sus términos son absolutamente obligatorios*; no podemos hablar para nada, salvo suscribiendo la organización y clasificación de los datos que el acuerdo decreta (Whorf 1956 = *LTR*; 213 y s./241. El énfasis es de Whorf).

4. Pinker (1995: 55 y ss.). Pinker (2008: 124-151) discute de nuevo la RL bajo el epígrafe de «Determinismo lingüístico», tomando en cuenta investigaciones más recientes de los partidarios de la hipótesis. Si bien la última actitud de Pinker parece optar por una posición más moderada que en *El instinto del lenguaje*, su conclusión final es que «es la cultura y el ambiente, no la lengua, lo que da lugar a las diferencias en la facilidad con que una u otra habilidad mental entra en funciones» (Pinker 2008: 148). No discutiré las últimas críticas Pinker en estas páginas, salvo por un rápido comentario que hago en la nota 26. Algunos de ellos los discuto en el ensayo mencionado en la nota 3.